



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodeEstudiosdelDesarrollo

@ced.cl

@ced_cl

Novedades

30-12-2024

¿De qué forma nos puede servir el libro "Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000" de Eduardo Palma para el debate político actual y futuro?

13/12/2024

Política

Exposición de Carmen Frei Ruiz-Tagle en presentación libro "Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000" de Eduardo Palma Carvajal

29/11/2024

Política

La Constitución Económica pensada por el Grupo de los 24, un Estado participe en la economía y activo en lo social (Parte II)

27/11/2024

Política

La Constitución Económica pensada por el Grupo de los 24, un Estado participe en la economía y activo en lo social (Parte I)

30/10/2024

Sustentabilidad

Régimen Antártico: Apuntes críticos sobre su relevancia y desafíos para nuevos escenarios internacionales

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2024 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N°1475

Política

30/12/2024

¿De qué forma nos puede servir el libro "Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000" de Eduardo Palma para el debate político actual y futuro?¹

Victoria Trapp²

Introducción

Antes de responder al objetivo de mi presentación, me gustaría hacer una apreciación general sobre la "Revista Política y Espíritu y su tiempo", al cual considero y califico: como un aporte invaluable para la nueva generación, respondiendo a las interrogantes: ¿por qué y a cuál generación me refiero?

Particularmente, como joven nacida en democracia, justo en el límite entre siglos, me marcó mucho más el primer tomo del libro, por la sencilla razón de que era la historia más lejana y desconocida para mi generación.

Quienes participamos activamente en política, pese a no haberlo vivido, el típico conocimiento histórico y político empieza desde la mitad de los 60 en adelante, donde claramente el golpe y la dictadura tienen un rol protagónico. Es historia estudiada y por ende conocida, tanto para los militantes de partidos políticos como también para los no militantes, millenials o centenials.

Desde otra mirada, como militante demócrata cristiana, sin duda tenemos plena conciencia de lo que significó el gobierno de Eduardo Frei Montalva para el desarrollo del país; nos emocionamos al leer el discurso de aceptación de candidatura de Radomiro Tomic; conocemos el rol de la democracia cristiana en dictadura; hemos escuchado de nuestros camaradas más experimentado como vivieron el caupolicano; y la felicidad que sintieron el 5 de octubre de 1989, reconocemos la patria justa y buena en la voz de Patricio Aylwin; y sin duda hoy defendemos el legado de los gobiernos demócratas cristianos en democracia. Sin embargo, esta es una parte de la historia, y se recorrió un largo camino previo del cual difícilmente encontramos una recopilación completa y sistematizada.

¹ Comentarios realizados en la presentación del libro "Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000" de Eduardo Palma Carvajal el 31 de julio de 2024.

² Abogada de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En la primera y segunda parte, que encontramos en el tomo I del libro, se nos va contando la historia de los porqué, el porqué de muchos sucesos, acontecimientos, el porqué de ciertas políticas públicas, el porqué de algunas carreras políticas, el porqué de ciertas victorias y derrotas, el porqué de algunos discursos pronunciados, el porqué de ciertas alianzas, el porqué de ciertos caminos recorridos y, paradójicamente el porqué de nuestra situación actual (esta vez no explícita, sino implícitamente).

Aquí hago el enlace con el comentario solicitado ¿De qué forma nos puede servir el libro para el debate político actual/futuro?

Sintetizando, el libro nos cuenta una historia, la de los orígenes y su contexto, que le permitirá a mi generación, curiosamente pasar esas páginas para tener un panorama más amplio de nuestro pasado y como eso nos puede dar luces del debate político presente y futuro.

Las formas concretas en que este libro nos puede servir, decidí agruparla en 5 grandes ideas: (1) revivir el *verdadero* debate político; (2) rescatar los conceptos perdidos; (3) identificar historias que ya se vieron; (4) volver a tener un programa de proyecto país; y finalmente, (5) seguir el consejo de "*atreverse a empezar de nuevo*".

Vemos detenidamente a que me refiero con cada uno de ellos y de que forma el autor nos entrega estas cinco claves a través de este libro.

1. Revivir el verdadero debate político

Un aspecto obvio al comenzar el libro y empezar a analizar los primeros números de la revista es la diferencia abismal entre el debate político de antaño y el debate político hoy. No es por caer en el cliché "*todo tiempo pasado fue mejor*", porque se entiende que en ese entonces había diversos debates. Sin embargo, es imposible negar el contraste.

La mera existencia de revistas políticas dedicadas a la propagación de ideas al común de la ciudadanía nos da muestra de que existía un espacio público, donde las distintas corrientes se enforzaban en ocupar parte de ese espacio, convencer en base a sus ideas, pero lo más importante, es que ese convencimiento iba sustentado en profundas reflexiones, con desarrollo en extenso de argumentos y páginas de propuestas. Existía un debate político sin límite de caracteres, interpelaciones entre adversarios que no solo se quedaban en titulares, sino con el cuerpo completo de un artículo.

Hoy en día el espacio es más grande, estamos a un nivel de interconexión masiva a años luz de los tiempos en que surgió y terminó "Política y Espíritu", pero pese a eso, el debate político propiamente tal es menor, no en cantidad, sino en calidad. Son diversas las causas, sobre las cuales no me adentraré en este texto, pero lo que si mencionaré son las consecuencias de la pérdida del verdadero debate político: *el debilitamiento de la democracia y la incapacidad de pensar en proyecto político a largo plazo*.

Ahora, respecto al fondo de ese *verdadero debate político*, hay algunas lecciones propias, que nos entregan los falangistas y demócratas cristianos.

¿De qué forma nos puede servir el libro “Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000” de Eduardo Palma para el debate político actual y futuro?

Primero, la necesidad de hacer política con valores. El autor señala respecto de los orígenes de la falange y que retrata muy bien el carácter del político demócrata cristiano es que *“la única manera de ser artífice de la vida nacional – pensaron los jóvenes – comenzando por las estructuras de poder, era demostrar capacidad de honestidad. Hay que levantar el nivel del debate nacional, ampliar sus perspectivas y horizontes”*.

Por su parte, se reproduce un discurso de Rafael Gumucio en el N°166 (1956) de la revista, en la que indica que *“La salud moral, el recto sentido del bien común, la convicción ética de que todo sacrificio debe empezar por arriba, el viejo principio de que hay que predicar con el ejemplo, la buena fe, el sentido de la equidad, la comprensión hacia los hombres que trabajan y se esfuerzan, el sentimiento de comunidad y repudio al sectarismo y del pequeño espíritu de círculo, la honesta vocación de servir al pueblo y al país, constituyen, junto a otras verdades, un acervo moral que el pueblo está reclamando y que traducido a la realidad práctica por un espíritu joven y consciente de las exigencias de nuestro tiempo, ha de concretarse en una obra fecunda de crecimiento nacional”*.

Es casi un manifiesto por el *buen* político, que sin duda se esmeraban ellos mismos en cumplir con cabalidad.

Por otro lado, la editorial de la revista en su N°154 titulado *“Horizonte Despejado”*, señala como característica de los políticos socialcristianos y la confianza que la gente deposita en ellos a la *“adhesión firme, sin pesar consecuencias oportunistas, a los valores ideológicos y morales encerrados en su doctrina; acción política independiente de los sectores politizados, dirigida a expresar los anhelos generales del país”*.

Segundo, la concurrencia, en los políticos, de una mirada técnica y académica. No era excepcional en los políticos demócratas cristianos que la forma de hacer política vaya de la mano con la academia y la técnica, lo cual, sin duda, le daba un valor a la propuesta política que le otorgaban a la ciudadanía. Hoy en día, muchas veces, se intenta mantener estos tres ámbitos separados entre sí, dejar a los técnicos y académicos en lo suyo, y a los políticos déjenle la política, lo cual sin duda merma las posibilidades de una política integral, que de mayor confianza en la ciudadanía desde el punto de vista político.

Ejemplo de esto es lo señalado por Julio Silva en el N°201 de la revista, donde menciona que *“La candidatura de Frei expresa esta concepción objetiva y científica del desarrollo. El desarrollo requiere de un plan puesto en marcha por el gobierno. Las otras candidaturas dicen también, por supuesto, que quieren desarrollo, pero ellos lo entienden de otra manera.”*

Otro ejemplo, es lo indicado en el N°166 (1956) de *“Política y Espíritu”* donde se aprecia la capacidad del político demócrata cristiano respecto de los problemas que atravesaba el país, señalando que *“en efecto sucede que detrás de todo aspecto económico social, el país no podrá sino satisfacer la necesidad que experimenta de que, a la vuelta de muchos desengaños, los futuros gobernantes sean psicológicamente serios e intelectualmente capacitados”*.

Tercero, la consciencia de que el debate político muere cuando se le da paso a la demagogia y a la politiquería. Esto no solo es aplicable a un solo periodo de la historia que abarca el libro, sino a varias, y es la postura de los políticos demócratas cristianos respecto a la política poco seria, a la palabrería. Esa

¿De qué forma nos puede servir el libro “Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000” de Eduardo Palma para el debate político actual y futuro?

postura queda en constancia en Política y Espíritu en su N°180 (1957), donde se indica que *“el país estaba cansado de una lucha por ideas que había parecido degenerar sólo en politiquería. Por esta causa, la recuperación doctrinaria del socialcristianismo iba a efectuarse en una primera etapa, por la vía del prestigio personal de un hombre de sus filas, cuyas cualidades, surgidas del seno mismo de la Falange Nacional, se confundían con los anhelos morales y sociales del país”*.

Estas tres ideas de fondo nos dan luces de como plantearnos en el debate político y elevar el estándar a un verdadero debate político. Desacostumbrarnos a la inmediatez y las declaraciones políticas sin desarrollo, que no es fácil, pero alguien tendrá que hacerlo si queremos solucionar la crisis de la democracia, la de confianza, la de comunicación, la de espiritualidad o incluso la temida y real crisis climática. Hay por dónde empezar y esta tarea es común a todo el espectro político.

2. Rescatar los conceptos perdidos

Una segunda forma en que nos puede ser útil el libro para el debate político actual es reencontrarnos con los *conceptos perdidos*. Con esto me refiero a esencialmente dos, a los cuales se les iba perdiendo el rasgo a través del libro. Es lógico, el mundo cambia, las ideas y las propuestas deben cambiar, sin embargo, hay conceptos en el lenguaje político que por muy antiguos que sean nos pueden dar una guía en la actualidad.

El primero de ellos es el “Nacional y popular”: Fue toda una época de la falange y posteriormente de la democracia cristiana, donde el título del proyecto iba junto al “nacional y popular”. Frei lo alza como lema en su libro *“La verdad tiene su hora”* y posteriormente es replicado incansablemente para designar el proyecto político demócrata cristiano.

Gumucio, en el N°175 (1957) de la revista, explica a qué se refiere, indicando que es *“Nacional, porque reclutará en torno suyo los elementos capaces de sumarse a una labor inmediata, urgente, correspondiente a un plazo de años, que enfoca hoy y aquí mismo los problemas concretos del país. Y popular, porque concentrará sus esfuerzos en levantar el nivel de vida de las clases más desamparadas.”*

Por su parte, el mismo Frei Montalva, señalaría en el N°183 (1957) *“Ante una exigencia tan grave como es derrotar la miseria y mejorar nuestras estructuras económicas y sociales debemos unirnos y hacer de ésta una tarea nacional y popular ineludible, esencialmente democrática, y sería absurdo levantar frente a ella banderas sectarias, para envenenar al país con problemas resueltos en la constitución y en la vida de la nación. Nosotros no lo hemos planteado y en cuanto de nosotros dependa lo rechazamos.”*

¿En qué nos serviría particularmente hoy? Hoy en día donde un sector político ha intentado monopolizar lo nacional e incluso la misma bandera, y otro ha tratado de adjudicarse cualquier adjetivo de popular en sus propuestas, volver a considerar lo nacional y popular, nos refirmaría constantemente esa vía independiente a las ya mencionadas, sobre la cual se origina y se cree.

El segundo concepto es “Economía humana”: Un concepto que movió parte del primer programa de gobierno de la democracia cristiana, que inspiró políticas públicas insignes, y que es mencionada innumerables veces en la “Revista Política y Espíritu”, hoy se ha perdido de nuestro vocabulario político y

posiblemente no se ha mencionado por nuestros dirigentes o parlamentarios, de una forma seria y concreta, en los últimos 10 o 15 años.

La doctrina demócratacristiana y cualquier socialdemócrata *verdadero*, tiene más que claro que el modelo económico a seguir en el siglo XXI es la economía social de mercado, pero cuando nos referimos a economía humana estamos hablando de algo mucho más amplio que un modelo económico.

Sobre esto, en el N°33 de la revista (1948), se publica la nueva declaración de Principios de la Falange Nacional, donde se incluye la *"lucha por la substitución del capitalismo, individualista o estatal, por una economía humana"*.

Economía humana planteada por el padre Le Bret, que tiene en consideración la realidad social ante todo plan de implicancia económica, significaría, si se incluyera nuevamente en nuestro lenguaje político, permitirnos volver a tomar conciencia de que en un principio nuestra postura económica (algo bastante relevante) era de inconformidad con el capitalismo individualista, y que hoy, el neoliberalismo no debe ser la base, sobre todo sin tener en cuenta la realidad social del país.

3. Identificar historias que ya se vieron

Una tercera forma concreta en que nos puede servir el libro para el debate político de hoy o el futuro es identificar aquellas historias que ya se *vieron*. A modo de primer ejemplo, se cita un discurso del entonces presidente del partido, Tomas Reyes, en 1947, en donde indica *"nunca imagine al asumir la Presidencia de la Falange Nacional, el 27 de septiembre de este año, que me correspondería afrontar tan graves sucesos y numerosos problemas, como los que se han presentado en este breve tiempo"*. Frase que perfectamente puede ser adjudicada a cualquiera de los últimos presidentes, y nos demuestra que esta historia ya se vio.

Ahora respecto a puntos más trascendentales, encontramos primero:

La oposición al populismo. Se relata en el libro, con gran esmero la crisis en que entró la democracia cristiana frente al ibañismo, que llegó al poder por medios democráticos en 1952. Al respecto, un discurso de Tomic reproducido bastante en extenso en la revista menciona *"el 4 de septiembre contiene una nota sombría: es más un grito de protesta y de cólera, que una afirmación de fe. El pueblo rechazó una política, sin adherir a ninguna otra definida. Utilizó la candidatura del señor Ibáñez para expresar su repudio a la combinación de gobierno, a la derecha y al comunismo. El pueblo sabe lo que no quiere ... ¡Y espera! Quien lo observe, descubre un hecho singular: espera en silencio, ásperamente, casi sin alegría lo que haya de traerle esta nueva experiencia. De una cosa podemos estar seguros: la observará con los dos ojos abiertos y con el juicio alerta"*

Ese *"el pueblo sabe lo que no quiere"*, es como se puede resumir nuestras últimas y variadas elecciones desde 2019 en adelante. Un pueblo cansado, que muchas veces, frente a la conciencia de lo que *"no quiere"* o termina sucumbiendo en populismos, que carecen de proyecto sólido y base doctrinarias, o terminan con votaciones contradictorias, unas de otras, solo como voto de castigo.

¿De qué forma nos puede servir el libro "Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000" de Eduardo Palma para el debate político actual y futuro?

Una segunda repetición es la defensa de la democracia y los DDHH. El libro relata varios puntos en la historia, donde la oposición demócrata cristiana no duda en condenar las dictaduras, del lado político que sean, y reivindicar la democracia como sistema de gobierno.

Se narra en extenso la oposición de los socialcristianos al régimen de Franco en España, señalando en el N°19 de la revista *"una dictadura no ha sido ni será nunca un gobierno católico"* trayendo fuertes repercusiones en la política nacional, sobre todo con la jerarquía de la iglesia y los conservadores.

Se hace un llamado, en diversos números de la revista a combatir ideológicamente las dictaduras comunistas y las dictaduras latinoamericanas, bajo clara influencia de Estados Unidos. También se hace alusión y se mira constantemente el Peronismo en Argentina.

Respecto a la democracia como régimen político, una nota editorial, llamada "Contra toda dictadura", en el N°140 expresa: *"el congreso internacional demócrata cristiano, celebrado en Santiago de Chile, en diciembre de 1955, la primera y principal de las conclusiones ha sido la de reafirmar la oposición de la Democracia Cristiana a todas las dictaduras"*.

Por su parte, Ignacio Palma en el N°22 de la revista, escribía el artículo "Defensa de la democracia" donde declara *"sabemos que solo la democracia, con sus cualidades y también sus riesgos, es capaz de coordinar la transformación social y económica con el respeto por la dignidad moral del hombre (...) la realización del progreso social dentro de la democracia es por cierto, el más difícil de los caminos, expuesto - como los caminos del mundo - a los cuadrilleros y a los embaucadores, pero el único que condice a una construcción humana y trascendente"*.

Junto con la defensa de la democracia, es la vez la defensa de los derechos humanos de las personas, otra batalla de la democracia cristiana desde un inicio, incluso cuando no existía una Declaración Universal de Derechos Humanos. Además, entendían, que democracia y derechos humanos, son la base de una sociedad libre y justa, cuando estas ideas no eran mayoría.

Sobre esto último es que quiero hacer la reflexión. Posterior a la caída del muro y la vuelta a la democracia en nuestro país, hubo una época donde el mundo coincidía (real o sícnicamente) en que la democracia y los derechos humanos, se debe garantizar y proteger. Hoy ya pasamos esa época, las tendencias políticas contrarias a la democracia y contrarias a los DDHH han vuelto a surgir con popularidad. En ese sentido, la historia rima, en tiempos donde esas dos cosas no se den por sentada, la democracia cristiana tendrá una batalla.

4. Volver a tener un programa de proyecto país

Son dos momentos donde la clave para que la ciudadanía confiara en la democracia cristiana como conductores del país fue tener un programa de gobierno. Pero esos dos momentos no están aislados, sino que se encuentran unidos por el trabajo constante y la línea de la historia demócrata cristiana. Me atrevo a decir que el trabajo demócratacristiano nunca paró desde 1952 hasta la elección de Aylwin.

¿De qué forma nos puede servir el libro "Revista política y espíritu y su tiempo 1945-2000" de Eduardo Palma para el debate político actual y futuro?

Sí, el momento decisivo fue 1952, cuando Tomic, plantea seriamente una idea ya pensada con anterioridad: *"nuestro deber es claro. Debemos hacer del socialcristianismo no solamente una "Teoría social", sino un plan concreto de gobierno, capaz de crear un nuevo orden institucional en Chile. Si lo hacemos, si somos dignos de esta excepcional oportunidad histórica el socialcristianismo representará inevitablemente una "alternativa" en la hora crítica en que el pueblo necesite proyectar su voluntad de cambio"*

Es ahí como el partido se comienza a articular, teniendo un programa de gobierno claro, proyectos claros, propuestas que le hacen sentido a la gente y que contribuyeron de forma significativa al país. Y son variados los pasajes del libro en que se mencionan cada una de ellas. Se comienza a hablar de seguridad social, de política habitacional, se abanderan por la reforma electoral, se proponen cambios laborales importantes, se concreta la reforma agraria, se vuelve a la democracia con una transición en paz, se le da dignidad al país.

Junto con ello, hay un claro componente ideológico doctrinario que permea todo propuesto. Ejemplos de ellos, me gustaría poner como ejemplo dos citas del libro:

Primero, la visión comunitaria planteada por Jacques Chonchol en el N°77: *"significa, por otro lado, que es solamente en una organización económica, política y territorial de tipo comunitario, donde el hombre moderno podrá encontrar las condiciones ambientales indispensables para un pleno desarrollo de la personalidad, ya que le evitará caer en el pernicioso individualismo liberal, lo salvará del gran mal de la hora presente, lógica y directa consecuencia del individualismo anterior el espíritu de concentración. Concentración de poder políticos que se traduce en totalitarismos, concentración de capitales que se traduce en tiranía económica, concentración de masas humanas que se traduce en condiciones inhumanas de vida. Es necesario desconcentrar en el más extenso sentido de la palabra. Es imprescindible hacer florecer, robustecer y dar autonomía propia a todos aquellos organismos intermedios colocados entre el Estado y el Individuo: las familias y agrupaciones de familias, las asociaciones profesionales y cooperativas de todo tipo, y las federaciones de asociaciones, las comunas y los movimientos comunales, etc."*

El segundo, es de Gabriel Valdés, quien planteaba la reforma a la empresa, en el N°78 *"hacia una civilización del trabajo (...) la difusión del rol del empresario consiste en incorporar a todos los hombres que forman unidades de producción, dentro de las naturales jerarquías, a la gestión de la misma, haciendo que sean ellos y no extraños los que, de hecho y de derecho, dirijan sus propios asuntos y obtengan para sí la integridad de la obra realizada común".* Y que con eso se lograba un *"necesario equilibrio entre la persona y la comunidad de trabajo a la cual pertenece"*.

¿Por qué estas dos citas? Ambas nos demuestran que había un programa de gobierno que ofrecer al país, pero no solo eso, sino que un programa que desafiaba el *status quo*, que encarnaba *"las minorías proféticas de choque"*, y la gente confió en ello. Hoy, en todos los partidos hay una excesiva preocupación por lo electoral, pero no hay un programa de gobierno que ofrecer. Es necesario volver a tener un programa de un proyecto país, porque las elecciones se pueden perder, pero sin ideas y sin programa, un partido no tiene razón de existir.

5. Consejo: Atreverse a empezar de nuevo

No me quiero extender en esto, porque en verdad es un mensaje continuo que se otorga a lo largo del libro: hay un capítulo propio llamado "*volver a empezar*", como también momentos en dictadura donde la revista tuvo que volver a empezar, como también una democracia cristiana que empezó nuevamente postdictadura gobernando en democracia.

Los escenarios dan victorias y derrotas, pero sobre todo en las derrotas es donde nace esta última lección que saque del libro: *el demócrata cristiano debe atreverse a empezar de nuevo*.

Aquí van mis últimas 3 citas. Una de ellas, se enmarca en la división del partido conservador en 1949, donde la revista le otorga un consejo al grupo socialcristiano de ese partido, comentándoles, desde la experiencia que: "*Para los social cristianos la senda es difícil y enmarañada. Su porvenir es incierto, ya que depende, exclusivamente de ellos. Su política debe ser esencialmente creadora y audaz y mantenida con fe y pasión, pero en un terreno de absoluta independencia. El país está cansado de las componendas y de los maquiavelismos y exige de los políticos jóvenes, y en especial de los social cristianos, que se comporten en una forma diversa; más seria y honrada, más doctrinal; que lleven a la política las virtudes morales y que la informen con ellas. De otra forma su comportamiento en nada diferirá del de los demás políticos; y la audacia y carencia de principios de algunos de aquellos predominará sobre la inocencia de estos*" nada fácil.

Finalmente, en el N°57/58 Leighton dice: "*Nosotros los falangistas debemos actuar con este sentido de la vida, no obstante que somos hombres y, por lo tanto, caemos y nos levantamos, podemos mantener nuestra línea incólume y debemos hacerlo*" y en el N°95 Castillo Velasco sentencia que hay que "*tener la certeza de que no hay socialcristianismo sin una dureza heroica y un combativismo que no da treguas*".

En suma, esta exposición no son más que un conjunto de reflexiones extraídas de la publicación de Eduardo Carvajal, cuyo texto es totalmente recomendable.